

LA NOVELA ESPAÑOLA DE 1939 A 1974. TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS PRINCIPALES

La dura posguerra marcada por la pobreza, la censura, el exilio de muchos intelectuales y el aislamiento de España marcó la novela de los años cuarenta. Aparecen dos tendencias: la novela ideológica escrita por jóvenes afines al régimen vencedor en la Guerra Civil. Trata temas como la gesta heroica o la religiosidad. Destacan Gonzalo Torrente Ballester con su obra *Javier Mariño* (1943) y Wenceslao Fernández Flórez con *El bosque animado* (1943). Por otra parte, la novela existencialista. Sus temas habituales son la incertidumbre del destino humano y la dificultad de la comunicación entre los hombres. De este movimiento dieron testimonio especialmente dos novelas: *La familia de Pascual Duarte* (1942) de Cela –iniciadora del tremendismo-, y *Nada* (1945) de Carmen Laforet. Su importancia reside en lo que suponen de ruptura con la literatura oficial, ya que dan testimonio de una existencia desoladora y conflictiva. En ellas los dos autores coinciden en una visión oscura, violenta y triste de la abatida sociedad española. Por último, podemos mencionar a Miguel Delibes con *La sombra del ciprés es alargada* (1948).

A principios de los cincuenta se produce un renacimiento de la novela. La angustia existencial deja paso a las preocupaciones sociales y colectivas. El impulso lo dio Cela con *La colmena* (1951), en la que nos ofrece una visión caleidoscópica de la sociedad española con más de trescientos personajes de todas las clases sociales que van y vienen por las calles del Madrid hambriento y gris de la posguerra. Por su costumbrismo crítico y valor testimonial, esta novela anticipa la novela social. También influye Miguel Delibes con *El camino* (1950). Los narradores de la novela social pretenden reflejar y denunciar las condiciones de vida de los españoles durante la dictadura. Es una literatura comprometida, cuya estética es el realismo a través de dos enfoques: por una parte, el realismo testimonial, en donde destaca *El Jarama* (1956) de Sánchez Ferlosio, quien refleja muy bien el tedio de una sociedad gris y mediocre. Por otra parte, el realismo crítico a través de una denuncia social explícita con comentarios del narrador, como por ejemplo en *Las afueras* (1958) de Luis Goytisolo. En cuanto a los rasgos estilísticos del realismo social, destacan: el punto de vista objetivista y narrador oculto, poco análisis psicológico de los personajes, predominio del diálogo sobre la narración, estilo sencillo con abundantes modismos del habla popular, el protagonista colectivo y el tiempo y el espacio concentrados. Las historias están ambientadas en la época contemporánea del autor. Otros novelistas significativos son: Ignacio Aldecoa, Juan Marsé, Carmen Martín Gaité (*Entre visillos*, 1958), o Ana M^a Matute.

En los años sesenta se producen cambios significativos en la evolución de novela. Se reconoce a los grandes narradores europeos y también las grandes obras de “el boom” de la novela hispanoamericana. En 1962 aparece *Tiempo de silencio*, del psiquiatra y novelista Luis Martín-Santos, marcando el inicio de la renovación narrativa española y dando un enfoque existencial a su preocupación social por una España claramente atrasada. El tema esencial de esta obra es el fracaso existencial del protagonista en un mundo difícil. Es una novela social, pero también intelectual. Así, la narrativa de los sesenta se caracteriza por: el narrador cambiante (segunda persona narrativa, monólogo interior...), el perspectivismo (variedad de perspectivas narrativas), el contrapunto (narración simultánea de historias paralelas), la ruptura de la linealidad o secuencia cronológica, la desaparición del argumento, la mezcla de distintos géneros (collage) y la introducción de largas digresiones. Otros autores significativos son:

Miguel Delibes con *Cinco horas con Mario* (1966), Juan Goytisolo con *Señas de Identidad* (1966), Juan Benet con *Volverás a Región* (1967) y por último, Juan Marsé con *Últimas tardes con Teresa* (1966) -presenta una confrontación entre una burguesía hipócrita y una clase marginada que persigue desclasarse-.

En la década de los setenta se llega a la experimentación extrema llegándose a decir que la novela tradicional había muerto. Esto conduce a la redacción de textos incomprensibles y al alejamiento del lector. Así, en la actualidad, solo perviven las novelas experimentalistas más moderadas como *La saga/fuga de J.B* (1972, Torrente Ballester), *Si te dicen que caí* (1973, Marsé) y *Escuela de mandarines* (1974, Miguel Espinosa).

Por último, no podemos dejar en el olvido a los autores que tuvieron que abandonar España al terminar la Guerra Civil. Continuaron su labor literaria en otros países (México, Argentina o Estados Unidos). Todos ellos tratan temas éticos y humanos. Nos referimos a Ramón J. Sender con *Réquiem por un campesino español* (1953), Francisco Ayala, Max Aub y Rosa Chacel, entre otros.